

noción de verdad se aplica en algunos lugares indistintamente a los enunciados y a los argumentos —en razón de los enunciados componentes— (3); no se destaca con nitidez la distinción entre constantes y variables individuales (92 y ss.) o entre la clase que contiene un único elemento y el elemento mismo (134).

Desde un punto de vista teórico, cabe destacar como rasgos más relevantes de este libro, la postura del autor ante la fórmula $p \vee \bar{p}$, habitualmente interpretada como principio de tercio excluso, que él prefiere interpretar como principio de oposición entre afirmación y negación, por considerar que el principio de tercio excluso no es una ley enunciativa sino el supuesto básico que subyace al análisis tabular de toda expresión enunciativa, en virtud del principio de bivalencia (46 y ss.) (la posición de Martínez Freire sugiere la posibilidad de extender tales críticas a otros principios, como el de identidad o no contradicción, y plantea la cuestión de las relaciones entre la Lógica de enunciados y tales supuestos); la atención a las formas fuertes de los principios (45 y ss.), por lo que esto supone de ruptura de la interdefinibilidad de los mismos; la interpretación de las funciones proposicionales como proposiciones indefinidas (96) (tal vez uno de los temas más injustamente tratados por la tradición lógica de cuantos se recogen en *de Organon*); y la interesante distinción entre el producto y

la intersección de clases (se entiende el producto como una relación entre clases que define otra clase (140 y s.), y la intersección como una relación entre clases que da lugar a un enunciado existencial) (148 y ss.). Este libro abre la serie de publicaciones de la nueva escuela lógica de Madrid, de la que cabe esperar grandes contribuciones que vengan a enriquecer el panorama de las investigaciones lógico-matemáticas en España, junto a las ya importantes llevadas a cabo, principalmente, por las escuelas de Valencia, Salamanca y Barcelona.

ANGEL D'ORS

Post, Werner, *La crítica de la religión en Karl Marx*. Traducción de Rufino Jimeno. Herder, Barcelona, 1972, 333 págs.

Werner Post publica esta obra: *Kritik der Religion bei Karl Marx*, en Munich en el año 1969; en ella presenta un estudio histórico-filosófico cuyo objetivo es expresar sintéticamente la génesis y el desarrollo de la crítica de la religión realizada por Marx, y a la vez quiere mostrar las principales interpretaciones que ha tenido su doctrina en las distintas corrientes ideológicas actuales.

Se propone el autor dar a conocer la crítica de la religión que hizo Marx derivándola de la misma evolución interna de

sus tesis fundamentales y describiéndola aquí desde esta perspectiva primaria. Y esto, prescindiendo de todo afán de adaptación total ó parcial de su doctrina o de todo intento apolo-gético de lograr un diálogo falso entre cristianos y marxistas.

Por su carácter histórico quizá pueda observarse en algunos capítulos excesiva amplitud y repeticiones en la exposición, pero está justificado este modo de proceder por el deseo del autor de que no quede postergada la interpretación de los numerosos textos aducidos en favor de un exceso especulativo. Asimismo, debido a las pretensiones del trabajo, limita el estudio a los aspectos filosóficos en torno al tema y deja fuera de su análisis los temas de sociología o economía específicamente tales.

Muestra sobre todo la íntima conexión que tiene la crítica de la religión de Marx con la crítica que él mismo hace de la filosofía, de la política y de la economía, y con ello intenta descubrir el terreno donde nace una posibilidad de anticritica, que procede por método inmanente, es decir: a partir de los mismos supuestos marxistas llegar a una anticritica inmanente. Así, la tesis fundamental del libro es mostrar que la crítica de la religión de MARX es, a la luz de la interpretación actual de su pensamiento, y por razones metódicas, insostenible.

Metodológicamente W. Post parte del punto de vista de que no es lícito enfrentar, de mane-

ra irreductible, al joven MARX con el MARX de los escritos de madurez, o viceversa; ni tampoco que exista entre los dos una unidad total e indiferenciada. Cree, no obstante las diferencias, que existe una línea continua en su obra total. Esto hace que Post se sitúe frente a las obras de MARX sin pretender clasificarlo unilateralmente como filósofo, sociólogo o economista ya que tampoco el mismo MARX puso ningún empeño en ser clasificado en alguno de estos apartados.

La presentación de la doctrina de MARX se realiza en tres capítulos del libro, en los que resume y explica en cada uno de ellos, del modo más ordenado posible, los principales enunciados acerca del tema que propuso MARX en sus distintos escritos: la filosofía como crítica de la religión; la política y la crítica de la religión; y la crítica de la economía y la religión. Destaca en ellos cómo el autor ha centrado su atención en lograr distinguir con sumo cuidado a MARX de la teoría aportada por ENGELS —el materialismo dialéctico—; y también ha procurado que quede netamente diferenciada la doctrina de MARX de la ortodoxia doctrinal de procedencia moscovita, ayudando a ver la distinción en los puntos en que no resulte tan evidente.

Tiene este libro el mérito de realizar una sistematización de la crítica de la religión llevada a cabo por MARX, de forma que resulta como lógica consecuencia de la doctrina la actitud de

MARX ante la religión: de crítica en sus primeros escritos y de fría indiferencia en sus obras posteriores. Sobre todo, si se tiene en cuenta que se trata de un tema en el que MARX no intentó en ningún momento presentar sus enunciados en forma de deducciones a partir de unas premisas previas, se comprenderá mejor la aportación que supone este trabajo.

La parte más especulativa es la dedicada a la filosofía de MARX como crítica de la religión, debido a la naturaleza misma de estos primeros escritos en los que MARX expresa su pensamiento, pero también a que el autor da especial relevancia a esta parte del trabajo, y se detiene en un análisis más cuidado y profundo de los textos, ya que en esta etapa de la vida de MARX es cuando surge propiamente la crítica de la idea de Dios y de la teología como conocimiento que no añade nada al de la filosofía.

El tema con el que consiguió MARX su grado de doctor en el año 1841 en la universidad de Jena se titulaba: *Diferencia entre la filosofía de la naturaleza de Demócrito y la de Epicuro*; en el apéndice de la misma y en los trabajos previos a su disertación doctoral, se encuentra la primera crítica a la religión. La novedad más importante a destacar, en los comentarios de POST, es que hasta ahora apenas han sido tenidos en cuenta estos primeros textos de MARX relativos a la crítica de la religión.

El autor hace notar cómo en

esta obra de juventud tiene gran importancia la crítica de la religión, a diferencia de lo que ocurre en los escritos posteriores en los que no se producirá nunca un enfrentamiento directo entre la doctrina de MARX y la religión. POST estudia cuidadosamente cómo MARX está en ellos influido tanto por FEUERBACH como por Bruno BAUER, pero cómo también va mucho más allá que estos dos garantizadores de su doctrina.

MARX en principio partió conscientemente, al iniciar sus trabajos, de una reflexión sobre la situación en que había quedado la filosofía después de HEGEL. Una filosofía de la reflexión, tan completa como la de HEGEL, ya es criticada, por medio de las contradicciones reales y evidentes de la realidad, por FEUERBACH y por B. BAUER, los cuales pretendieron una antifilosofía del sistema de HEGEL. La crítica de principio de MARX a HEGEL consiste en la demostración de que la armonía de contrarios es puramente mental y de que se da una determinación extraña y ajena a la realidad material y humana que proviene de esa unilateralidad abstracta que está en la raíz de aquella aparente conciliación.

Una especificación más concreta de la crítica de la religión de HEGEL, llevada a cabo por FEUERBACH, B. BAUER y MARX, la resume W. POST del siguiente modo: para FEUERBACH, la religión ofrece todas las sinietras consecuencias de haber abstraído de la realidad material; para B. BAUER, Dios, el es-

BIBLIOGRAFIA

píritu absoluto, no es sino una tautología de la conciencia de sí mismo que tiene el hombre; y para MARX, por fin, la religión, después de que el mundo se había hecho filosófico con HEGEL, no puede enfrentarse con la secularización necesaria para la filosofía; según él, la religión contiene substancialmente tautologías superfluas con respecto a la filosofía. MARX no es capaz de ver en lo religioso ninguna superación de lo que es propiamente conocimiento filosófico, y todo lo que no pueda deducirse por vía de razonamiento filosófico lo considera, completamente de acuerdo con FEUERBACH y con BAUER, como una simple proyección o reflejo del individuo.

Si en los comienzos de la crítica era considerada la religión como un fenómeno puramente teórico que podía ser perfectamente reducido al absurdo por medio de una crítica estrictamente filosófica, muestra el autor, cómo en el proceso de esa misma crítica MARX transforma su punto de arranque haciéndolo de carácter político-social. Son los textos del período comprendido entre 1841-44, cuando colabora MARX en la publicación de la *Rheinische Zeitung* (1842), escribe la *Crítica del derecho político de Hegel* (1843), termina los originales manuscritos relativos a *La cuestión judía* y a la *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel* (1844).

Presenta MARX en esta crítica, como una función de lo religioso, el encubrimiento de intereses políticos. La religión

aquí no es una proyección individual en el más allá, sino que resulta producto del Estado y de la sociedad. Para MARX, a partir de estos años, la religión debe su existencia a determinadas circunstancias políticas, es una función de las relaciones políticas: la religión viene así a impedir la emancipación. Considera a la religión como un defecto de la sociedad, consecuencia de la limitación humana y equivalente a una falta. Sostiene que si la verdad política sale de los esfuerzos teóricos y prácticos de todo el pueblo, cae por su base la necesidad de una verdad trascendental y suprahistórica.

Resultan interesantes las páginas dedicadas por el autor al tema de la crítica de la economía y de la religión, donde muestra lo estrechamente unidas que van la crítica filosófica y la económica. Especialmente en los escritos llamados *Pariser Manuskripten* (1844), en los que MARX deja entrever cómo ha llegado al análisis económico de la sociedad a través de su crítica de HEGEL y de su polémica sobre la situación política en Alemania. De todas las obras comprendidas entre 1844-48 hay que decir que las ideas de MARX sobre la religión están estrechamente vinculadas a su temática central, pero no constituyen el objeto fundamental de su interés.

A modo de resumen de esta parte de la obra de W. POST, diremos que el asunto de la crítica de la religión quedó concluido en lo esencial por FEUERBACH

y Bruno BAUER. Pero, sin embargo, la crítica de la religión hecha por MARX contiene algo completamente nuevo: a partir de 1843/44 MARX proclama el final de la era burguesa cristiana, está convencido de que la persecución activa de la religión no es necesaria, el aniquilamiento de la religión vendría necesariamente, automáticamente, en la historia, según fuera aumentando la libertad y autonomía del hombre.

La realidad de los hechos ha rebatido suficientemente esta predicción histórica de MARX y ha sido motivo para que los diferentes grupos ideológicos de corte marxista se hayan dedicado a una intensa investigación sobre la crítica de la religión de MARX; al mismo tiempo que también los autores no marxistas se han visto precisados a interpretar y tomar postura frente al pensamiento de MARX.

W. POST presenta una relación que no pretende ser enciclopédica —exhaustiva— sino que resume el estado actual de la discusión sobre MARX, en sus rasgos fundamentales y ofrece al lector un esquema de las principales tendencias en la interpretación de MARX en su crítica a la religión. Todo ello lo fundamenta el autor en una selección de la bibliografía más importante acerca del tema de los últimos años, tanto de las obras de autores procedentes de los centros del marxismo europeo, como las versiones no marxistas en la discusión sobre MARX en la actualidad: una interpretación ontológica como la de P.

HOMMES; interpretación existencialista, en la que toma como paradigma a SARTRE y MERLEAU-PONTY; la interpretación de E. BLOCH de orden cosmológico-escatológica; y una interpretación antropológico-filosófica como la de LÖWITZ y LANDGREBE.

Escoge los casos más representativos dentro de la multiplicidad de interpretaciones de la crítica de la religión de MARX, que llega incluso hasta la exclusión recíproca más extrema. Confirma esto la tesis del autor de lo que ocurre en la interpretación de todos los escritos de MARX; es decir, que su obra no permite, ni en sus puntos concretos ni en su totalidad, una sola interpretación. Se debe esto a que no existe una exposición metodológica uniforme en MARX de ninguno de sus principios teóricos; y esto, en el caso de la crítica de la religión, tiene especial importancia ya que hace que incluso sus seguidores pudieran interpretar sus textos acerca del valor y sentido de la religión según tendencias muy distintas.

Por último queda expresar el juicio del autor acerca de la crítica de la religión, que ya hemos dicho que considera en sí misma contradictoria. Si la religión es la expresión de la alienación, de la no identidad del hombre consigo mismo y con la naturaleza, la desaparición de la religión por consunción interna presupone, si no la identidad del hombre consigo mismo, sí al menos la que más se aproxima a la perfección. Hay muchas

frases de MARX donde se asegura que esa identidad es factible, pero tantas o más se encuentra en que se discute su posibilidad.

M.^a LUISA ORTIZ DE
LANDÁZURI

Röd, W., *La filosofía dialéctica moderna*, Eunsa, Pamplona, 1977, 460 págs. (Traducción e Introducción de Juan Cruz Cruz).

El objeto de la presente investigación de W. Röd es responder a la pregunta "acerca de la estructura, presupuestos, funciones y justificación del método dialéctico" (p. 455). Para ello se analizan críticamente los distintos usos que ha tenido el método dialéctico en el Pensamiento Moderno y Contemporáneo (desde DESCARTES a SARTRE, pasando por KANT, FICHTE, SCHELLING, HEGEL, MARX, Escuela de Frankfurt, LUKACS, etc.) con el fin de localizar, entre "las distintas significaciones del término dialéctica", aquella que es esencial al uso de este término (p. 44). Se trata, pues, de una investigación analítica que pretende delimitar el uso correcto de un término mediante una adecuada investigación histórica, ya que "es recomendable partir de la cuestión acerca del nacimiento de una filosofía dialéctica y poner manos al enigma de la dialéctica en un modo de consideración genética" (p. 43).

Sólo así "se hará patente que la moderna dialéctica proviene de la filosofía racionalista de los siglos XVII y XVIII" (p. 43).

Se trata, pues, de un proyecto ambicioso que sólo puede ser acometido en parte. Por ello el autor nos avisa de las limitaciones inherentes a la presente investigación: "Se prescinde de las relaciones dialécticas tanto en las ciencias particulares, como en la dialéctica de la historia" (p. 424), pues "la descripción de la dialéctica como filosofía ya es sobradamente difícil, tanto más cuanto se acomete con vistas a sus posibilidades de crítica" (p. 259). Por otra parte sólo analizamos el uso de la dialéctica en el pensamiento moderno cuando es evidente que "la idea de la dialéctica tiene raíces que se hunden en la antigüedad [...], por tanto, sólo se estudiarán algunos de los supuestos de la filosofía dialéctica moderna" (p. 43).

El procedimiento para obtener esta clarificación del significado del término "dialéctica" consiste en una investigación crítica de las distintas manifestaciones de la dialéctica, para detectar lo que permanece a lo largo de todas ellas. Para la realización de esta crítica el autor adopta una actitud analítica, ya que la dialéctica, a diferencia del análisis, realiza unas suposiciones metafísicas que son las que permiten a W. Röd localizar la utilización del método dialéctico en los autores que estudia (DESCARTES, KANT, etc.). De este modo "la diferencia específica del método dialéctico,